

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripciones.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

IMBECILIDAD ANDANTE

Sigue "La Tierra" publicandó artículos, haciendo comentarios é insertando chistes, contra los que guiados de su amor á Cartagena, hacen cuanto pueden por conseguir mejoras y reformas.

Esa noble campaña que hace "La Tierra," que ampara y protege el Diputado honrado, que aplaude á rabiar sus entecos partidarios y que es una más de la serie que acredita la marca de fábrica, prueba de una manera palpable que el Diputado honrado, por propios méritos y por el impulso de sus catecúmenos, camina á pasos agigantados

de la imbecilidad al alto asiento.

Solo así se comprende que esa lumbrera del periodismo, del foro y del Parlamento, escriba ó deje de escribir artículos como el que publicó su periódico el jueves cuatro del actual, queriendo desvirtuar la campaña que en beneficio de Cartagena está haciendo la Economía y con ella, los que han querido sumarse á esa buena obra.

Y tratándose de ese Diputado que nos ha precedido... en pedir hasta la luna, no podía faltar el engaño y la mentira; por eso se permite decir en su periódico, que aconsejaron á los obreros que preslasen su concurso á la Economía "sin reparar en todo lo que significaba el haber omitido, para pedir ayuda, el nombre de don José García Vaso" y este buen señor, sabe que eso no es verdad. La Economía citó para la Asamblea magna, á todas las entidades, corporaciones y personalidades, sin distinción de clases ni de partidos, los convocó á todos y todos respondieron, menos don José García Vaso que fué citado por partida doble, como Director de "La Tierra" y como Diputado á Cortes, y que con exquisita corrección no contestó á ninguna de las dos citaciones ni se ofreció á la Economía como hicieron los que no pudieron concurrir.

El y sus amigos quieren apnntarse como éxitos suyos los que serán productos del trabajo de los demás y así como aquel tenorio se ponía delante de las mujeres para poder decir que éstas le seguían, él ha tomado la cómoda posición de decir que ya lo tiene todo pedido y hasta presentará en apoyo de su afirmación, ó su palabra honrada ó algunas caritas, de Ministro, cosas ambas que podrán asombrar á un paleta, pero que no pueden causar emoción alguna á los que saben que la clásica es esa palabra honrada y con tanta facilidad puede cualquier zascandil dirigirse en carta respetuosa á cualquier Ministro ó personaje político pidiendo lo que quiera, en la seguridad de recibir la contestación á vuelta de correo, porque los Ministros y personajes, están muy bien educados y contestan cuando se les escribe.

No dudamos nosotros de que ese Diputado ha pedido la reposición de los siete incapacitados y que para él y los suyos valga más esto, que todo cuanto nosotros pedimos; no disutemos por éxitos más ó menos; para él los conseguidos por su influencia, sus trabajos y sus valimientos como son, entre otros, el derribo del cuartel de Infantería de Marinal y la cesión de los terrenos que ocuparon las murallas y para nosotros los modestos, modestísimos que podamos brindar á Cartagena como fruto de nuestra labor.

Un socio ausente.

¡FAVOR! ¡QUE ME SUPRIMEN!

(GRITOS DE UN ALUCINADO)

¡Yo no duermo, ni descanso!
¡Qué zozobra! ¡Qué inquietud!
¡Qué bárbara pesadilla!
¡Qué triste es el cielo azul!
Me produce escalofríos
el juego del ipim! pan! punt
y en el tiro de pichón,
disparo y grito: ¡Jesús!
Voy por la calle de prisa
y si me dicen: ¡burl!
empuño, loco, al revólver,
y contesto: ¡cataplúnt!
Si en las Cortes, Pablo Iglesias
se las echa de Rakú,

y acude á la zancadilla,
y hunde en el po'vo á Lerroux;
si glorifica asesinos
y aplaude á Borral y á Rull,
me entran náuseas y mareos
y hasta me dá el patatús.
Y si en la Puerta del Sol,
peligroso Port Arthur,
me sitia algún pediguño,
escapo haciéndole fú.
Ayer tarde, en la Moncloa
deambulaba Pepe Arnús,
un corresponsal de El Eco,
que es profesor de laud;
me miró, nos saludamos,
"¡adiós, honrado!" "¡adiós, tú!",
estornudó de improvviso,
con un estuendo de obús,
me quedé patidifuso,
chilló un ganso: ¡Miciñi!
y varios randas maullaron
¡Me valga la Pompadour!
En Eslava, la otra noche,
sufrí un desmayo la luz,
y, en la sombra, cien puñales,
de increíble longitud,
resplandecieron airados
más brillantes que el betún,
y hecho un ovillo, escondíme
dentro de mi pardesús.
En la calleja del Zurco,
¡ay mi Enrique!... ¡ay mi Stam-
Pol y Angu o vociferan... (but!
Prim desciende á su ataud.
Anteayer, en los novillos,
un émullo de Papis,
asustóme con la caba:
Usted es gallego ó andaluz?
Al salir hoy del Congreso,
me detuvo el Gran Atún
de mis reinos, y anunciome
la muerte y una gran Cruz.
Por defender á viudas,
escarneceis mi virtud.
Enmascarados siniestros,
¿por qué esgrimis la segur?
Soy hombre público y célebre:
salvar, he de, al pro-común.
Me hará justicia la historia:
escribe, César Cantú.

Milano.

El general Larrea

Madrid 9-9 m.

De Málaga telegrafian que acompañado de su familia y ayudante á sus órdenes, llegó el general Larrea procedente de Melilla.

En el muelle le esperaban el general Santa Coloma, una comisión de la

Academia general militar y otros muchos militares.
En el express de hoy saldrá para ésta.

Magnífico festejo

Los innumerables cartageneros que han tenido la suerte de ver en Alicante y Murcia los magníficos vuelos hechos por el intrépido Garnier, deseaban que este gran aviador viniese á Cartagena para que todos pudiesen admirar este sensacional espectáculo.

La "Peña de los Elocéteras", interpretando este común sentir, patrocinará este festejo y para ello ya ha celebrado varias entrevistas con el notable aviador Mr. Garnier y ha conseguido que este venga desde Murcia acompañado de don Miguel Zapata en el automóvil de este amigo, para ver el futuro campo de aviación y hacer las indicaciones necesarias para ponerlo en perfectas condiciones.

En Agosto próximo, si todo el comercio responde, si todos nos interesamos en ello, se pueden hacer unos buenos festejos, contando como aliencie principal con el concurso de aviación y con buenas corridas de toros, fuegos artificiales, velada marítima etcétera.

Las autoridades locales, el comercio, centros de recreo y prensa, tienen la palabra.

¡Hacemos buenos festejos!

DE SOCIEDAD

Después de haber permanecido en esta una corta temporada, ha salido para Valencia la distinguida esposa del Doctor Vicente, nuestra bella paisana doña Luisa Vicente.
Le deseamos un feliz viaje.

Acompañado de su distinguida esposa ha regresado de Lorca, el distinguido letrado y elocuente orador don Miguel Rodríguez Valdés.

Ha regresado de su excursión por Andalucía, nuestro querido amigo don Manuel Dorda Mesa.
Bien venido.

Acompañado de su bella y joven esposa ha regresado de la capital á

donde marchó para presenciar las fiestas, nuestro querido amigo y contertulio el Teniente Alcalde de este Ayuntamiento don Francisco Sánchez de las Matas.

Hoy hemos tenido el gusto de saludar en nuestra redacción al distinguido procurador de Murcia, nuestro querido amigo don Francisco Narboña Moscoso.

Con objeto de continuar sus estudios en la Facultad de derecho, ha salido para la corte el estudioso joven cartagenero D. Tomás Carreño, hijo de nuestro querido amigo el secretario de este Ayuntamiento don José.

Buen viaje y feliz regreso.

Repuesto de la enfermedad que le ha retenido en cama unos días, hemos tenido el gusto de saludar esta tarde en nuestra redacción á nuestro respetable amigo y contertulio el Excmo. Sr. D. Francisco Ramos Bascaña.

El aviador Garnier

En el automóvil de nuestro querido amigo y contertulio don Miguel Zapata, ha llegado hoy á esta acompañado del referido señor y de don José Baeza Pérez, presidente de la fiesta de aviación celebrada en Murcia, el intrépido aviador Mr. Garnier.

Después de descansar breves momentos, acompañado de los dichos señores visitó nuestra redacción monsieur Garnier y desde allí, en unión de varios de nuestros contertulios pasó á visitar el Club de Regatas, el Arsenal y otros sitios de nuestra ciudad.

El aviador Garnier ha salido esta tarde para la capital, por tener que realizar allí mañana algunos vuelos y al despedirse de nuestros amigos ha mostrado su gratitud por la cariñosa acogida que ha tenido.

Le deseamos que siga obteniendo los mismos éxitos que recientemente ha obtenido en Alicante y Murcia.

¿OTRA HUELGA?

Madrid 9-9 m.

De Barcelona se han recibido noticias de que por varios elementos se

está organizando una huelga bajo e pretexto de que no continúe la guerra de Melilla.

Las autoridades parece que están adoptando algunas precauciones con objeto de evitar la intención de dicha huelga.

A ver volar

Ayer fueron á Murcia á presenciar la fiesta de aviación, nuestros queridos amigos y contertulios don Manuel Antón, don Vicente Chiralt, don Andrés Plazas, don Emilio Peláez, don Eustasio Torrecillas, don Federico Rodríguez Belza, don Andrés Sánchez Ocaña, don Isidro Felipe Valdés, don Eduardo Espín, don Camilo de Aguirre, don Juho Fojo, don Pedro Ruiz, don Miguel Zapata, don Federico Sánchez Arias, don Juan Dorda y don Francisco Sánchez de las Matas.

Unos realizaron el viaje á pie y otros en los automóviles de los señores Zapata y Valdés.

Los expedicionarios fueron muy atendidos por sus amigos de la capital y expiéndidamente obsequiados con un banquete en Amat por nuestro querido amigo D. José Escamez.

Anoche regresaron todos muy satisfechos de la excursión y decididos á trabajar para que el verano próximo pueda Cartagena admirar los vuelos prodigiosos del famoso Garnier.

El doctor Salillas

Aprovechando su paso por esta ciudad, los amigos políticos del director de la Escuela de Criminología don Rafael Salillas, organizaron repentinamente un acto público en el Teatro-Circo, con objeto que el diputado republicano radical diera una conferencia.

El espacioso local encontrábase lleno de un distinguido público y poco después de la hora señalada apareció el eminente criminalista señor Salillas acompañado de varios individuos del partido federal de ésta.

El público tributó un estruendoso aplauso á tan ilustre orador y éste comenzó su discurso, dedicando un cariñoso saludo á esta ciudad en la que dice hace años estuvo, dando una conferencia sobre el Patronato de presos y penados.

—Está bien—me dijo al volver,—mañana vendrá un compañero á ponerse aquí este traje. No salga usted de casa.

Bricou.—Francis no estaba tranquilo. Uno de nuestros amigos le había pedido permiso para arreglarse en su casa.

Presicente.—Y ese amigo era Meunier.

Francis (golpeando la barra).—Todo eso es una saca de mentiras inventadas por Bricou y su querido. Quieren vengarse de mí. Esa mujer no se ocupa nada más que en internar matrimonios, y por nada del mundo la hubiese enviado á mi casa en busca de los efectos que dice. Está furiosa con mi mujer porque no ha querido servirle de intermediaria para ir de juerga al campo con unos hombres, y por eso ha inventado todo lo que ha dicho.

Querida de Bricou.—¡Comol! ¿Será usted capaz de negar que aquella noche cenó con nosotros?

Francis.—Mal podía cenar con ustedes cuando lo hice en casa de Coudry, calle de Quincampoix.

Presidente.—Nadie atestigua haberle visto á usted allí.

Francis.—No tiene nada de particular; pasan de

Bricou.—Sí, quemó sobre el entarimado algunos trozos de mechs para ver cuanto tiempo tardaban en consumirse. Antes de que saliéramos me pidió que le dejase mi despertador para continuar sus experiencias y contar los minutos; luego lo dejamos solo.

A nuestro regreso, á la una de la madrugada próximamente, Meunier no estaba ya allí; se había veitado con las prendas de Francis y nos había dejado lanasyas tiradas en las sillas.

Pero viendo que el atentido no se había realizado aquella noche, pensé que Meunier había renunciado á que termino demasiado tarde sus preparativos.

Al día siguiente Francis vino á llamar á la puerta de Bricou, y dice la querida de éste:

Francis nos contó que la noche anterior había dado cita á Meunier en la plaza de la República, junto al león que defiende la urna electoral, para hablar del asunto del restaurant Véry.

Francis.—Eso es una invención.

Bricou.—Nada de eso. Yo mismo te he dicho que no te mezclases en las cosas de Meunier, teniendo cuatro hijos que alimentar. Ya te he repetido que si ocurría algo ibas á salir muy mal parado ¿te acuerdas?

Francis.—Yo no sé una palabra de todo eso ¿co-

—tengo la espalda hundi la—. Como estaba sudando, le efeci una copa; después no volví á verle hasta últimos de Abril.

Entonces, la querida se levanta y exclama:

—Te equivocas; no le hemos visto á ver hasta la noche de la explosión del cuartel Lobeau.

Y continuó precipitadamente:

Eran las dos de la mañana; yo dormía, cuando me despertó de repente una voz que decía: «¡Fernando, Fernando! ¿Está aquí?». Fernando se llama mi hombre; todavía no había llegado; pero al reconocer la voz era Meunier, le dije que pasara.

—¿Usted por aquí, tan tarde?—le dije yo.

—Sí—me respondió,—vengo de volar el cuartel Lobeau.

Se acostó y durmió como un lirón hasta el día. Al levantarse bajó á la calle á comprar un periódico; cuando subió estaba muy pálido.

—¡Pues no dan los periódicos mis señas—nos dijo,—porque han visto huir á un hombre! ¡Y yo que creía que nadie se había dado cuenta de mi presencia!

Luego se puso furioso al saber que la explosión no había producido más que desperfectos materiales.